

GRACIA PEDRERO BALAS. *La primera mujer*.

Publicación independiente, 2019, 297 p.

<https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4939>

*La primera mujer* es la primera novela de Gracia Pedrero Balas, periodista y filósofa de formación y profesora de Lengua y Literatura de profesión.

Nacida en 1968, se licenció en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense y en Filosofía por la UNED. En la actualidad imparte clases de Enseñanza Secundaria en un Instituto público de la Comunidad de Madrid.

De entre sus abundantes aficiones (tantas que no le da la vida), ella misma afirma que la escritura ocupa el lugar preferente. Los que la conocemos sabemos que lo ha necesitado desde muy joven: relatos, poemas, esbozos de novela..., escritos a lo largo de los años, que han desembocado en este primer libro que, como podrán comprobar los lectores, contiene muchos más...

En *La primera mujer* las historias de diferentes mujeres confluyen en el curso de una investigación criminal. La inspectora Susana Salgado es la encargada de esclarecer las causas de un asesinato. Insertos entre los capítulos, diferentes textos de tipo periodístico o ensayístico enriquecen las perspectivas interpretativas de la trama novelística.

Las voces narrativas de la novela son tantas como los personajes protagonistas. Alternan de modo fluido la primera, segunda y tercera personas, transitan por el pasado y el presente con la naturalidad que da la memoria como hilo conductor de la experiencia vital. El tono de cada personaje viene dado por la dosis adecuada de frases más morosas y reflexivas, o breves y emocionales, por diálogos más o menos nerviosos o sosegados, o por descripciones de estados de ánimo complejos. En mi opinión, en el texto se consigue una similitud entre estilo y personaje, características psicológicas y tipo de escritura.

Considero que la novela tiene tres niveles estructurales, que desarrollo a continuación por separado:

Lo primero que salta a la vista es su estructura abierta: una novela de personajes femeninos, cada uno con desarrollo e interés en sí mismo, entrelazados por relaciones de parentesco, profesionales, de amistad u otras.

Las protagonistas desempeñan un variadísimo abanico de ocupaciones: el hogar, profesiones liberales (judicatura, medicina, periodismo, empresas), estudiantes, prostitutas, policías; y un rango amplísimo de edad: jóvenes, maduras, tercera edad. En todas ellas existen datos diacrónicos, que abarcan acontecimientos relevantes de la infancia o la juventud, y datos sincrónicos acerca del presente narrativo.

En segundo lugar, entre los capítulos de personajes se suceden textos breves ensayísticos como conferencias, análisis de cuentos clásicos o pies de foto sobre mujeres históricas, que quedan integrados en la trama y que contribuyen a la comprensión de los personajes a otro nivel.

Estos breves interludios ensayísticos, lejos de pretender ofrecer erudición nos muestran fragmentos fraguados por la imaginación de las propias protagonistas (la periodista Inés Olmedo escribe los pies de foto, la psiquiatra Ana Villasante es la autora de las conferencias sobre la mujer), dando como resultado cuadros intimistas en los que se describe un trozo de vida de mujeres de relevancia histórica (María Lejárraga, Clara Campoamor, Victoria Kent o Carmen de Burgos, entre otras).

Por último, quiero resaltar la investigación policial sobre asesinatos de mujeres, la trama negra que recorre de principio a fin la novela, y que espolea al lector a la búsqueda de detalles significativos que le lleven a la resolución del caso en el que está inmersa la inspectora Susana Salgado. Cualquier lector aficionado a las novelas de trama negra no quedará defraudado.

Miguel Contreras Barbas